

JOURNAL OF THE HISTORY OF IDEAS. College of the City of New York, 1942-1945.

ERNST CASSIRER: *Giovanni Pico della Mirandola. A Study in the History of Renaissance Ideas*. 1942, vol. III, núms. 2 y 3, págs. 123-144.

En tres capítulos se distribuye el estudio de Cassirer: *Lo Uno y lo múltiple: Dios y el Mundo; La idea del microcosmos y de la "dignidad del hombre"; La filosofía natural de Pico y su polémica con la astrología*. La compleja situación de Pico en la historia de la filosofía queda en este trabajo claramente expresada: "No hay duda de que Pico pertenece a los grandes pensadores representativos de su época; pero al mismo tiempo, en muchas de sus características, cae fuera de ella. El origen teórico de su filosofía debe buscarse en el mundo antiguo y en la Edad Media, no en el Quattrocento". Cassirer revisa los numerosos elementos que entran en el pensamiento de Pico: platonismo florentino, tradición clásica, patristica, teología medieval, filosofía judaica y arábica. De aquí que, ante este mosaico de piezas del más diverso origen y sentido, se haya calificado de "mal sincretismo" a esta filosofía. Cassirer levanta el cargo: la actitud conservadora de Pico para con la tradición filosófica, que lo lleva a defender incluso a la escolástica —actitud impropia del Renacimiento, que todo lo quería recomenzar—, no impidió que en Pico ("cargado de mundo y pleno de porvenir", con frase de Leibniz) se anticiparan muchos temas filosóficos, como el que se anuncia en *De hominis dignitate*.

Tema a que Cassirer dedica su atención es el de las relaciones de Pico con el averroísmo, que conoció en Padua a través de su maestro Elia del Medigo. Nunca dejó Pico de "manifestar su reverencia y admiración por el averroísmo, aun cuando no aceptase todas sus consecuencias". En esta actitud de Pico, que aparentemente no se compadece con su condición de discípulo de Marsilio Ficino, cree ver Cassirer reflejos de ese amor a la libertad de pensamiento que aparece tanto en los averroístas como en Pico della Mirandola. Pero este parentesco no va más allá, como lo demuestran los ataques de Pico a la astrología, conectada tan estrechamente con el averroísmo de Padua.

DANA B. DURAND: *Tradition and innovation in Fifteenth Century Italy*. 1943, vol. IV, núm. 1, págs. 1-20.

HANS BARON: *Towards a More Positive Evaluation of the Fifteenth Century Renaissance*. Págs. 21-49.

D. B. Durand estudia principalmente lo que hay de tradición y de innovación en la ciencia italiana del Renacimiento, que a su parecer ya no puede juzgarse favorablemente. Aparte las reflexiones de Leonardo y el Cusano, el único genio científico de nota fué Toscanelli.

Discrepando de D. B. Durand, H. Baron apunta que los ataques a la importancia del Renacimiento suelen partir, como en el caso anterior, de estudios sobre la historia de las ciencias. En cambio, en el campo de la historia política, Baron señala, junto a la evidente influencia de las instituciones medievales en la Europa moderna, la aportación del Quattrocento: según recientes investigaciones, el sistema político de los estados italianos entre sí anticipa claramente la política internacional del equilibrio europeo. Parte importante de su estudio se dedica a revisar la validez de la obra de Burckhardt, atacada por Durand, que tacha a Burckhardt de mal conocedor de la ciencia renacentista. Pero la ciencia natural, advierte Baron, fué precisamente excluida durante

siglo y medio por el programa humanístico; de aquí que Burckhardt exprese su estima por el Quattrocento por encima de la escasa originalidad que éste tuvo en el campo científico. El papel desempeñado por el primer humanismo (Petrarca, influido en esto por Cicerón) en el derrumbe de la astrología explica cómo un Renacimiento alejado de la ciencia pudo dar origen al pensamiento humanista e, indirectamente, aun a la ciencia moderna.

EVA MATTHEWS SANFORD: *The Study of Ancient History in the Middle Ages*. 1944, vol. v, núm. 1, págs. 21-43.

La autora procura determinar hasta qué punto los humanistas medievales tuvieron conciencia de su continuidad con el pasado, de su puesto en el "hermoso sistema de las épocas del Universo". Sigue en esto a Gilson, y también en la idea de que tal convicción de unidad con el pasado los llevó a no preocuparse del anacronismo y obstruyó los intentos de crítica histórica. Los historiadores medievales, en cuanto a su concepción de la naturaleza y fines de la historia, se alejan muy poco de la de los historiadores antiguos. En los mejores puede notarse un intento, aunque insuficiente, de establecer una cronología rigurosa, y en ocasiones llegan a vislumbrar el moderno método histórico. Destaca que no se tradujo a Heródoto, Tucídides ni Polibio, pues se les estudió en mediocres compilaciones o epítomes, como ya se venía haciendo desde el último período clásico. Recuerda, por otra parte, que Salustio y Lucano fueron modelos retóricos favoritos, nunca olvidados; que se estudió con empeño a Virgilio, y que los personajes clásicos eran fácilmente reconocibles para los lectores de Dante y Chaucer.

KARL W. DEUTSCH: *Antisemitic Ideas in the Middle Ages. International Civilizations in Expansion and Conflict*. 1945, vol. vi, núm. 2, págs. 239-251.

Al tratar este tema, nos ofrece Deutsch datos marginales sobre la población judía en España y su poderío económico, y también acerca de su conversión y asimilación. Aduce testimonios de escritores de la época como Al-Idrisi, que llama a Tarragona "ciudad judía", o Al-Himyari, quien afirma que Barcelona —el más importante centro cristiano de España antes de 805— contaba con tantos judíos como cristianos.

J. D.

El Colegio de México.